



Julio Cortázar, durante una entrevista por televisión en España

Cortázar, Obsesionado por la Política de A.L.

- ★ En sus Presentaciones Denuncia Injusticias
- ★ "Alguien Anda por ahí", su Último Libro
- ★ "Soy un Optimista o un Ingenuo", Dice

MADRID, 2 de octubre. (EFE) - El escritor argentino Julio Cortázar, un auténtico revolucionario que SIGUE EN LA PAGINA TRES

Sigue de la primera plana de la literatura hispanoamericana, afirmó durante una reciente visita a España que continuará con su tarea de denuncia contra los regimenes dictatoriales latinoamericanos.

Alto (mide 1.93), de pelo negro y barba abundante, Cortázar tiene 63 años pero representa 45. Cuando le repiten la consabida pregunta, sobre sus secretos para conservarse tan joven responde:

---Hago todo lo contrario de lo que recomiendan los médicos: fumo, bebo y me gustan las muchachas, sin distinción de colores o de razas.

Como en anteriores oportunidades, Cortázar prácti-

camente no concedió entrevistas a la prensa.

El autor de "Rayuela" y "El libro de Manuel" justificó su actitud:

---Prácticamente no acepto entrevistas y especialmente, no aparezco en TV si no tengo la absoluta garantía de que podré referirme a la situación en América Latina y a los exiliados con total libertad. Yo no necesito entrevistas personales, lo que me interesa es cumplir con esa tarea de denuncia que es la mínima respuesta que podemos dar.

Hace poco apareció en Madrid su último libro "Alguien anda por ahí". Pero el tema que le obsesiona es la situación política de Latinoamérica.

---Creo que soy un optimista en política y en historia, o quizá, como alguna vez se ha dicho, un ingenuo. Estoy convencido de que la situación en nuestros países va a cambiar, de que las dictaduras, el terror, la tortura y la muerte

desaparecerán por la presión interna de los pueblos y por la labor continua e incesante de todos aquellos que en un momento u otro debieron abandonar sus países.

En cuanto a la labor que les cabe a los escritores, puntualizó:

---Considero importantísimo todo lo que personalmente podamos hacer a ese respecto. Los escritores no somos políticos propiamente dicho aunque lo somos en el sentido más amplio del término, en la medida en que cualquier hombre, como criatura gregaria, lo es. Y frente a tanto horror consumado, a tanta bestialidad cotidiana, yo me considero mínimamente reconfortado cuando puedo hacer algo, por poco que sea, para aliviar esta ola de dolor desatada en nuestros países.

SU ULTIMA CHARLA CON ALLENDE

La solidaridad de Cortázar ha tenido últimamente especiales destinatarios: los exiliados chilenos.

Es un deber que siento hacia un pueblo maravilloso que ha sufrido la peor de las infamias y al mismo tiempo una obligación moral hacia mi amigo Salvador Allende, un hombre excepcional, concienciado de su papel histórico y que trató de cumplir con él a pesar de todas las dificultades. Yo conversé con Salvador Allende unas semanas antes del golpe. Tenía una total lucidez y estaba casi seguro de que se tramaba una conspiración contra él y contra el pueblo. Pero me aseguró que el fascismo tendría que pasar sobre su cadáver. Y así fue.

Nacido en Bruselas, en 1914, su padre era diplomático argentino. Regresó a su país dos años después y vivió parte de su infancia en Banfield, en los alrededores de la capital federal.

Camina mucho, bebe whisky aunque prefiere el vino; come frugalmente, fuma en pipa en su casa y cigarrillos negros en la calle. Tiene alergia al ajo y se efesta encontrarlo subrepticamente en las comidas, cuando come fuera de su casa. Es muy tímido y no le gusta la publicidad. Por eso, si algún día se lo encuentra caminando por cualquier capital latinoamericana, haga que no lo vio. El se lo agradecerá.